

**DEL CAMAJAN A LA
CALENTURA DEL PARCERO**

Por Gonzalo Medina P.



PATRIMONIOS Y HERENCIAS CON EL SELLO DE LA PALABRA

Qué va cucho home, estoy como cabezón, cómo te parece que hay un paciente que parece que le trama a la chacha de Miguelito. Le pasé el dato a un parcerín que es medio maloso y se me ofreció para poner a la pichurria esa a cargar tierra en el pecho. Pero la grilla tampoco vale como para uno caer a Bellavista.

- E a v e m a r í a hombre Alexis, hacete entender, ¿vos no dizque estás estudiando en la Universidad? Hablá como una persona educada por Dios Santísimo, ¿es que no te da pena?

En ese momento, Antonio deja volar sus recuerdos de más de treinta años atrás. La película de su vida lo

muestra con sus veinte años recorriendo calles y mangas de Belén. Y como mirándose al espejo, se dirige a su hijo Alexis:

- ¿Sabe qué mi hermanolo? Cuando yo tenía sus 19 abriles, me peinaba de para atrás pero me sacaba la mota, algo así como un corrosquito con el que los pipiolos de mi época queríamos parecernos a Elvis Presley, un bacán del rocanrol que con su pinta de niño bonito y con sus canciones se quebraba a todas las jermus. Como no teníamos mosca para comprar gomina, entonces machacábamos hojas de sanjo-aquín y las revolviábamos con agua. De ahí salía una cosa toda pegajosa que nos echábamos en la melena y nos la ponía brillantica.



Archivo de El Colombiano

- Huy cucho, que pasta. Por lo que alcancé a pillar, usted también tenía su combo y sus encaretetes. Pero logro visajiar que cuando eso, Medallo no era la calentura que es hoy. Todo era como muy zanahorio, ¿sí o qué? ¿O sí había malositos? Porque hoy con tanto tropelero, si uno se descuida

le arman su video y tuqui tuqui lulu, diuna quedó con su piyama de madera.

- ¡Nooo, qué va! El chacho ahí era el camaján. Ese era un man más bien pacífico, rara vez andaba mancao, si acaso cargaba una chaveta en la pretina de los lionsos. Al hombre le gustaban las misasca de colores fuertes, se dejaba desabotonada la parte de arriba para chicaniar con su lazo de oro. El que usaba bobo era un pinchao y se la pasaba mirando al segundero dando vueltas. Se tiraba además unos pinrieles blancos, rojos o de unos combinaos que no se los comían ni las hormigas de Amagá que tragaban hasta carbón. Ah, y con un caminaito todo sobrador, así para los laos, un tumbao como el de Pedro Navajas. Pero el hombre tenía su patota, con la que jugaba fútbol, oía música y se tomaba las amargas en el bar de la esquina.

- O sea que ese man ganaba era de presencia. Porque ahora el que manda es el que está enfierrado, el hombre que con su trueno no tiene que botar caspa sino que cuando habla lo hace con su tola. Y para mandar necesita cargar sus buenas lucas y andar piloso con la tomba y con las bandolas del otro barrio. Los parces le ayudan con los cruces, lo enchuspan cuando el parche está caliente y hasta le dan en la bezaca a cualquier chuncurria que

se le ocurrió faltoniar.

- Pero date cuenta de que el chacho de hoy también echa mano de la



carreta, y sobretodo de palabras que nosotros los camajanes tomamos del lunfardo en los años cincuenta y sesenta. Por ejemplo, la cana, el bacán, la bataclana, el tomo, el amurao, el balurdo. Y para que te quedés piedra, ustedes, sin darse cuenta, también hablan al vesre, como cuando decís bezaca, tomo. Así hablaban los malevos de Buenos Aires para que el botón, o sea el policía, no les pillara su cuento. Por eso al botón lo llamaban tomo.

- Sisas cucho, pero también nosotros hemos partido palabras propias



porque es parte de una necesidad de mantenernos respirando ante tanto cascón que nos quiere acabar, sólo porque somos jóvenes o porque vivimos en la comuna Nororiental o porque piensa que todo pelao es un malosito. Ni siquiera los picaítos del Poblado o de Laureles están libres de sentir que cargan su lápida al cuello. En par pelotazos son muñecos.

- Y saber que cuando nosotros nos parquiábamos en una esquina a vacilar peladas, oír tangos o cuando jugábamos fútbol en la calle, el único miedo era que apareciera la chota y nos quitara la pelota o cuando más nos llevaran a lavar baños a la inspección.

- Ahora la tomba, si es que tiene guevas para entrar al barrio, llega dando gatillo a la lata. Entran como ardidos repartiendo balón como si todos fuéramos milicios. Después se dan cartel mostrando a unos pelaos sanos y diciendo que los raquetaron y les pillaron fierros y les cogieron dos o tres kilos de talco. Y luego se hacen los juanchos cuando otros se preguntan por qué hay tanto amurao en Bellavista o por qué uno de esos parceritos, siendo tan sanos, se lleva de fundición a cualquier atravesao que lo quiso tirar al piso.

- Pues Alexis mijo, vos como sardino y yo como catano que ya he vivido mis calendarios, no dejamos de sentir cutupeto porque sabemos que la vida la tenemos como alquilada a raticos. Así como te he prestado mis palabras de camaján desdibujado entre la bruma de los años, así también te presto el retazo de vidurria que me queda. Pero con una condición: que ese pedacito de vida lo estés cultivando a diario con las palabras que vos crearás para darle nombre a las nuevas sorpresas que te harán sentir orgulloso de poderlas bautizar.

- Sisas parece.

REFERENCIAS

EL PARLACHE. Una variedad del habla de los jóvenes de las comunas populares de Medellín. Luz Estella Castañeda N. y José Ignacio Henao S. Area de Lingüística, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, 1995.

NOTAS SOBRE EL AUTOR

Periodista, Magister en Ciencia Política, Jefe del Departamento de Comunicación Social de la Universidad de Antioquia, columnista del diario El Espectador y colaborador de El Colombiano.

